

Pero Grullo

AÑO I

CIUDAD REAL 15 AGOSTO 1915

N.º 19

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Anuales: Una peseta

EXTRANJERO: Anuales: Tres francos

JULIAN MORALES RUIZ

Administrador General

FELIFE MEDIA

Redacción: Avda. de las
donde debe dirigirse toda la correspondencia

No se devuelven en ningún caso los originales. De los publicados, son responsables sus autores

MOTIVOS

Y YA SOY VIEJO

CAMINO hacia los treinta y ya soy viejo. Sospecho haber vivido deprisa y estoy seguro de que mi alma sabe de emociones intensas y mi carne de hondas sensaciones, tanto como los que nacieran por el año 70 y, acaso, más que algunos de esa época que, ahora, en la tertulia del Casino, hablan de sus años mozos.

No quiere decir esto que yo posea de hombre de experiencia, ni, en modo alguno, que tenga la insensata pretensión de conocer la urdimbre complicada de la vida, cada día más compleja. No.

Quiero decir, nada más, que me considero un poco envejecido al lado de mis coetáneos, por que las sensaciones y las emociones a que antes aludía me han hecho exceptivo y frío; mis nervios tienen una quietud, que me molesta bastante y me hace ser ecuánime en algunos momentos de la vida, en los cuales me hubiera apasionado hace algunos años. Además, muchos días siento mi corazón desoladoramente invadido por el pesimismo.

Evoco el tiempo preterito, cuando era yo un chiquillo, y me parece remoto e impreciso como un sueño. ¿Dónde fueron aquellas inquietudes, aquel simpático desasosiego que me impacientaba hasta hacerme contar, con los dedos, los días que faltaban para las fiestas?

En qué abismos se despenó la alegría que senti, dentro de mi pecho, la víspera de la Virgen del Prado, cuando las campanas de la Catedral rompían la serenidad del crepúsculo, sonando a gloria, a risas y a besos; haciendo volar, espantados, los pájaros dormidos en las acacias del paseo, hacia el azul blanquecino del cielo en la agonía de la tarde?

¿Por qué no siento — hace ya algunos años! — la començon de que lleguen las ferias, aquellas ferias lejanas que fueron, para mí, gloriosos y memorables parentesis en la vida inerte, eternamente igual de nuestro pueblo?

Y, como se han extinguido aquellos ardorosos entusiasmos míos que me lanzaban al Real de la Feria a las nueve de la mañana, acicalado y presumido, contento con el corazón alegre y los labios propicios a la risa aunque en casa me hubieran entregado, para todos mis gastos de los ocho días de feria, dos o tres duros que yo guardaba en el bolsillo del pantalón para hacerlos sonar fantarromamente?

¿Cuales de aquellas niñas a quienes yo dije querer con todo mi amor, todo mi amor de quince años, que hoy andan pelo ondulado y suelto por la espalda y las faldas a media pierna, aquellas muchachas que, acaso, hoy son madres, recordarán mis

cartas cursivamente apasionadas y mis palabras de novios, que yo quería abrayar ya picara y maliciosamente?

Y mis amigos de la infancia, como olvidaron aquellas confidencias ingenuas que nos hicimos, aquellas candorosas y suaves emociones que juntos percibiríamos ante la carta de nuestro primer amor de chiquillos, aquellas felicísimas horas que para todos corrieron con igual rapidez e intensidad, porque al mismo tiempo nos divertíamos en el teatro oyendo una zarzuela, en moda entonces, o nos aburríamos simultáneamente en un Certamen Literario, mientras unos señores leían unas cosas que, nosotros, no entendíamos?

¿Qué fue de aquellas emociones que jamás volví a sentir, y de las cuales, hoy, ni el recuerdo me produce emoción?

Ciertamente voy para viejo.

Algunos amigos de mi niñez sienten, aún, en estos días, vísperas de fiestas, la inquietud, el desasosiego y la impaciencia de aquellos tiempos que recuerdo y, todavía, tienen el alma propicia a emocionarse con un cándido regocijo y los nervios listos para la sensación más leve.

A mí me dá pena, la certidumbre de que mi corazón y mis nervios no puedan sentir como antaño, al compás de los suyos, las alegrías de la feria, y de que mis ojos vean con imperturbable serenidad, con un gesto de indiferencia, todas las cosas.

Al dedicar una hora al repaso en la memoria de los días que fueron, de las ferias de otros años, me ha producido el recuerdo pesadumbre, por ver lejana la edad aquella que fue la más feliz, cuando besaba las trenzas rubias y los ojos negros de una linda chiquilla cuyo nombre he olvidado.

Desde entonces, dentro de mí han muerto muchos ideales y muchas ambiciones; he perdido la fé en muchas cosas; y el choque violento con la execrable realidad de la vida ha deshecho mis ensueños románticos de los que aún — perceptibles apenas — conserva lereves huellas mi alma.

He sentido el dolor terrible de besar la frente helada de un hermano muerto; he pensado en el suicidio porque una mujer bella y loca, a quien amé con exaltaciones inauditas hasta llegar al paroxismo, huyó de mí.

Hoy, un poco cansado, sin ilusiones casi y, casi, sin amor más ligero tal vez, y más seguro, camino por la vida indiferente, sin que nada me alegre con exceso ni me entristezca sin razón poderosa.

Y al evocar ahora otros tiempos, el recuerdo me ha producido un poco de pesar, al ver que fue vano mi esfuerzo por resucitar entusiasmos, añejos y saber que no consigues emocionarme la memoria de días mejores.

Por eso escribí al comienzo:

Camino hacia los treinta y ya soy viejo.

Julian MORALES RUIZ

10—Agosto—1915.



JULIAN MORALES RUIZ

“ERASE QUE SE ERA...”

Para Julián Morales Ruiz

El Director de PERO GRULLO, con aquella su cortesía de siempre, de la que tenemos en Madrid los recuerdos más vivos, me honra hoy con la solicitud de unas líneas para esta revista. Y el autor de *Caravana de recuerdos*, ese libro admirable y admirado fuera de la tierra manchega me pone en un aprieto. No sé qué voy a decir á los lectores de PERO GRULLO. Y, no sé qué voy á decirles, por tener que decirles muchas y divertidas cosas.

Les narraré un cuentecillo breve y, así ustedes, mis amigos, los lectores de PERO GRULLO, pasarán, á mi costa, cuatro minutos de aburrimiento y, el grande escritor manchego—grande en nuestro concepto, los que trabajamos en los periódicos de Madrid—quedará complacido.

He aquí, pues, el cuento. Pero, ¿cómo titular este cuento? Vosotros, lectores, titúladlo al antojo vuestro, luego que lo leáis.—Le daremos comienzo de este modo, (como aquella vieja criada de mi

casa, que me ha visto pecar treinta y tres años, comenzaba siempre las ingenuas historias que me narraba de pequeñín).

Erase que se era un aventurero sentimental y romántico, del pergamino mismo de *Don Quijote*, que salió un día, al encuentro de la señorita Aventura. Había leído esta frase de Gorki: «Ve y mira; y, cuando todo lo hayas visto, acuéstate y muere.»

Y llegó á una gran ciudad y vió un hombre. Este hombre era flaco y cetrino, y llevaba los ojos levantados; tal que si se levantasen al ideal. Pero este hombre

era rubio también, como Judas Iscariote, y el extraño contraste de llevar los ojos levantados y ser rubio, levantó la curiosidad del poeta.

Este poeta leyó una vez en un libro de Quevedo (1) en el *Prólogo* de un libro de Quevedo: «Dios te libre de mal libro, de alguaciles y de mujer rubia.»

¿Comprendéis ahora todo el interés del andariego poeta?

Y el poeta siguió al hombre rubio, cautelosamente, sin ser visto de él. Y observó que nunca dirigía la mirada quieta de sus ojos, ni á diestra ni á siniestra. Iba erguido, derecho; como esos titiriteros admirables que en el corral de cualquier posada manchega, se ven for-

zados á tragarse la hoja de un sable para que le den un pedazo de pan.

Y al poeta le interesó el hombre rubio y derecho; y fué tras de él hasta su casa é interrogó al portero:

—Ese señor—le dijo—debe ser filósofo. Va por la calle y es talla una bronca. El señor no se digna siquiera dirigir la mirada á los contendientes. No siente la curiosidad. Es, por lo tanto, un hombre admirable. ¿Quién es?

—Es un sordo—repuso el portero—que también debiera ser filósofo.



marino
C. REAL = 1914
PEDRO LUIS DE GALVEZ

Y se acabó mi cuento.

Y notad que lo acabo con aquella otra frase con que acababa siempre sus narraciones ingenuas, aquella vieja criada de mi casa, que me vió pecar treinta y tres años y que todavía no me ha visto reir.

Pedro Luis de GALVEZ

Ciudad Real, Julio 1915.

(1) Citaremos el libro para que la frase pueda ser comprobada: *El buscón*.

BAJO LA LLUVIA



FRANCISCO VILLAESPESA

*Obscura nube el cielo vela...
La tarde tórnase sombría...
¡Oh, la lluvia!... ¡Alegria
de los niños que no tienen escuela!*

*Lenta la lluvia al suelo baja,
y con sus nieblas amortaja
huertos, viviendas y tapias...
Llora humedades en los muros,
y en arcos trémulos y oscuros
lanzan sus chorros las canales.*

*Libres de números hostiles,
de la palmeta y la lección,
cantan las voces infantiles
desde algún viejo portalón:
—¡Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva! ..*

*¡Yo no se que daría
por sentir otra vez esta alegria!...*

*¡Corretear alegre y jadeante
recibiendo la fresca sensación
de las gotas de lluvia en el semblante
ó el chorro de algún sucio canalón!*

*Y cantar otra vez, palmoteando,
mientras tenaz la lluvia va formando
en la calleja pedregosa un río,
en la puerta del viejo caserón
—¡del viejo caserón que ya no es mio!—
la ingenuidad de la infantil canción:
—¡Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva!...*

*Obscura nube el cielo vela,
la tarde tórnase sombría...
¡Oh, la lluvia!... ¡Alegria
de los niños que no tienen escuela!*

Francisco VILLAESPESA.

GENTES DE AGOSTO

REMOLONA y perversa, gustosa de ser deseada, viene la noche después del largo cortejo de horas cálidas, soñolientas, implacables, con quietud de esfinge y majestad de desierto. Ya las zonas enemigas de sol y de sombra, la veta doble, azul y amarilla que alfombraba las cortesananas vías, la ha borrado la noche con suspiros de concordia, de frescura y de rebullicio.

El grito primero, el que arrastra el vértigo de la invasión, el que suscita rumores y salpica el aire azul con las notas gayas de las blusas, la noche le lanza. Estas noches de Madrid, que tienen un algo de embalsamadas, un poco de risueñas y bastante de bondadosas. Hasta en el cielo lucen estrellas que guiñan, maliciosas y crueles, sus pupilas de plata; hasta ciertos tejados grises, rotos, viejos, injuriados, alcahuetes de vencejos y gorriones, lloradores de sombra, cobertizos de infelices transeuntes en verano; hasta estos tejados parecen alargarse en supremo y definitivo esfuerzo, tal vez para mirar mejor estas noches cortesananas que, como antes dije, traen perfumes, frescuras, y á veces se prenden, como broche coquetón, á ese aro de plata que algunas gentes nombran luna.

Y en cuanto la noche llega, á despecho de su remolonería, y de su prurito mujeril —perdón, mucho perdón para ella— de verse requerida incesantemente, parece que las casas de Madrid se dilatan gozosas, que las puertas se abren con gloriosa espontaneidad; y á la vera de los ventanucos—en las bohárdillas—aparecen los botijos y las jaulas con grillos, y á rás de las aceras—en las calles—surgen las primeras nenitas que han dejado el obrador ó los quehaceres de su vida laboriosa y anónima, y salen al encuentro del primer donaire que pase para ofrendarle la primer sonrisa que les nazca.

El Madrid estival, pobretón, que ama los claveles y las polkas, y los pinares del Retiro, y las payasadas de Moncayo, y se estremece con «el crimen de esta tarde» y se interesa por el «se continuará» del folietín..., y no ha visto nunca el mar, y colecciona postales, y llora cuando el novio falta dos noches, y reza cuando truenan, y alguna vez vá á los toros, y nunca se mete entre sábanas sin dedicar una plegaria de amor y de súplica á su «San Antonio», y se envuelve en mantones de Manila para bullir en las verbenas, y ríe por nada, y se hermosea con poco, y es sencillo, y es humilde, y es crédulo y es inofensivo... ese Madrid femenino, gracil, lastre de muchas almas hombrunas, y perversión de muchas almas yertas, rebulle ya por las calles, en busca de los bulevares, de las glorietas, de los paseos, donde haya reposo y frescura.

¿Han quedado muchos filósofos en la Corte?... ¿Queda algún poeta?... Esto, con ser trascendental cuestión, importa poco. No se trata ahora de hacer versos ni derivar meditaciones. Poco significa el leer-

las: lo agradable es vivirlas. Y, sobre todo, falten rimadores sensitivos ó filósofos ceñudos, nos queda, á pesar de las caliginosas torturas y de la mezquindad de alicientes, una nutrida corte de enamorados. Y los enamorados, estos días, y especialmente en estas noches de verano, son seres inertes en poeta y filósofo.

Acaso sea verdad que, al congregarse todas estas gentes en Recoletos ó en los bulevares ó en las *ker-messes*, forman un conjunto exótico, disonante, nido de contrastes, ante los ojos del observador.

De ese observador que sale de su casa solo, mal humorado, después de leer en un tranvía un diario nocturno que le ha hablado de necedades sangrientas ó de majaderías políticas ó de las diversiones de una playa concurrida ó de la última contrata del *Posturas*.

Es funestísimo, en este tiempo, meditar solo, trente al velador de una horchatería, sorbiendo resignadamente á lo largo de la paja, el inevitable vaso de helado. Pero ¿me negaréis que es delicioso, exquisito, volandero y caricioso á la vez, el observar como pasean las muchedumbres?... ¿Hubo algún observador, aún el más intransigente, que se aburriera desde su rincón viendo desfilar á estas multitudes heterogéneas, zumbadoras, hijas del verano, engendradoras en el invierno de deleitosas evocaciones y de visiones melancólicas?

¿Hay alguna hora en invierno que no pase ante nosotros prendida á una blusa clara ó á una cabeza desnuda de mujer?...

En verano no se odia: quede esta mercancía ruin para el invierno, cuando nos la traigan los cierzos y las inclemencias y los contrastes sociales.

Ya veremos al invierno refugiado en las columnas de los periódicos, apenas Madrid se envuelva en pieles y en abrigos que, no sé si por misteriosa ley de afinidad, habrán de ser grises ú oscuros, recios y pesados con la pesadez brutal de todo lo que nace de opulencias. En invierno tampoco se ama; y si en invierno se sueña, es con el verano... Tal vez en invierno no se haga otra cosa que «vivir»... y ¡eh, señores filósofos!... hacedme el favor de definirme bien, sin saña, pero con proligidad, qué es lo que quiere decirnos la tal palabra.

Miremos sin rencor, sin prejuicios, á estas gentes que llenan los pocos lugares cortesanos donde se juntan el reposo y la frescura para ofrendarnos una sensación que sea caricia, desquite y olvido. Pensemos que estas gentes trabajan todo el día y aún tienen las almas lo suficientemente generosas, nuevas y poco cansadas, para soñar un poco.

Y para soñar en esta llanura castellana con cuatro acacias y media docena de estrellas, justo es que se apetezca la noche: de noche fulguran las estrellas, porque también son chiquititas y humildes, y solo pueden mirar con amor á la tierra, cuando se marcha su tirano el sol...



EMILIANO RAMIREZ-ANGEL

Emiliano RAMIREZ-ANGEL

POESIAS

Para PERO GRULLO

Soneto

Guerrero del pecho rudo
y del ademán violento,
amor, que es niño y desnudo,
camina en tu seguimiento.

Cuenta que te dé tormento
pues es necio y testarudo.
Su lanza es el sentimiento
y la esperanza es su escudo.

No esquivés sus artimañas,
pues penetra en las entrañas
como un rayo ó como un sueño...

Y que jamás te avergüencie
la derrota, si te vence
amor, que es niño y pequeño...



ANDRES GONZALEZ BLANCO



Velut accipiter...

Hacia ti mis deseos van como golondrinas
que vuelan para el Africa cuando el otoño llega;
mi amor, como un gran pájaro que sus alas despliega,
hacia tí presuroso y alegre se encamina...

Tú eres cisterna fresca, saludable piscina,
donde abreva, se sacia y rendida se entrega
á voluptuosidades que el agua verde anega,
mi caravana larga, mi inquietud peregrina...

Hacia el azul el pájaro de mi cariño boga;
detenese en tu enorme, fastuosa Sinagoga
y allí á tus pies de reina cuelga un ex-voto rico...

Mas como te ha encontrado siempre tan pensativa,
con un desdén supremo en tu mirada altiva,
¡te clava en las entrañas el acerado picol...



Soledad de los libertinos

Mariposa de orgía, flor del pantano,
encanto de las noches de los viciosos,
aunque yo era tu novio y era tu hermano,
nunca nos conocimos ¡los misteriosos!...

A pesar del delirio de tus excesos
y del frenesí loco de tus connubios,
siempre me resonaron lejos tus besos,
nunca me acariciarón tus rizos rubios.

Como si entre nosotros se interpusiera,
en aquellos momentos en que se calla
y en que el corazón quiere salirse fuera,
de hastío y de desdenes una muralla...

Entre estos licenciosos goces risueños,
remordimiento antiguo ¿por qué me muerdes,
trayendo á mi memoria los ojos verdes
de la rubia princesa de mis ensueños?...



Himno á las rubias

Divina inspiración ¿por qué no llegas
para que el modo de cantar me digas
el pelo rubio, como las espigas
en los campos, en tiempo de las siegas?

Campoamor nos lo ha dicho con el fino
é inimitable encanto de su arte:
¡Ay del que va en el mundo á alguna parte
y se encuentra á una rubia en el camino!...

Divinas rubias espiritualistas,
rubias de bucles auriridiscentes,
que sois la inspiración de los artistas
y la ilusión de los adolescentes.

Oros de sol os ciñen de aureolas
y sobre vuestras frentes pensativas
no hay la gracia gentil de las manolas,
mas si el encanto de las sensitivas.

Y en las tardes monótonas de lluvia
cuando el alma se siente más ligera,
¿hay cosa más hermosa que una rubia
tras de la melancólica vidriera?...

Margarita era rubia, rubia y breve
con un pelo de oro ¡rimbo célico!
como una reina de un país de nieve
ó como una Madonna de Fra Angélico.

Rubias son las duquesas venecianas
y las cocottas de Paris ó Viena
y rubias son las nenas asturianas,
que dan una emoción dulce y serena.

Rubia es la que soñó noches de bodas,
la adúltera ideal, la Bovary,
y la más rubia entre las rubias todas,
vos, gentil adorada, *my lady*...

Andrés GONZALEZ-BLANCO

Luanco (Asturias) 31 Julio 1915

FANTASÍA

Los relojes del Consistorio y de los Templos, cuyas esferas luminosas semejan ojos de ciclopes, vigilando la quietud de la urbe en reposo, suenan la una de la noche del día 15 de Agosto de 1915.

Un hombre de imprecisa edad, extraña indumentaria y exótico aspecto, yergue su silueta, de ambulando piano, por las avenidas de un hermoso parque, en cuyo centro se emplaza severo monumento conmemorativo, coronado por la esbelta figura de un guerrero de muy pretéritas edades; hombre y estatua de aquesta manera dialogan:

—El romance, señor, que ha perpetuado las energías de nuestras razas precursoras; transmitió á esta generación vuestras guerreras proezas, tantas y de tal magnitud que la posteridad os adjudica el glorioso sobrenombre de *El de las Hazañas*.

—¿Extinguióse mi raza?

—No, por fortuna, señor; extinguióse vuestro apellido ilustre; vuestro legendario valor, sagrado proverbio, culminó sus beneméritos manchegos. La Historia, inmenso archivo donde se protocolizan los acontecimientos universales, concordando tiempos y confrontando acaecimientos, abrió el índice de nuestra historia provincial con vuestro bendecido nombre.

—¿Qué causas defendieron?

—Las dos más santas.

—Yo peleé por la fé.

—De la patria defendieron ambos su honor y su integridad.

—Mentad sus nombres.

—No lo haré, sin descubrireme con respeto y pronunciarlos con fervor; los generales D. Antonio del Rey y D. Francisco de Aguilera.

—Honradlos, enaltecedlos, que el pueblo que honra y enaltece á sus hijos, se enaltece y honra á sí propio.

El viandante, conmovido, alejóse del paseo del Pilar, tomando á su eterno mutismo la estatua de HERNÁN PÉREZ DEL PULGAR.

II

—¿Quién sois, señor?

—Soy... un soñador. ¿Y vos?

—Guarda de este Parque

—¿Paseo de Arcos?

—Parque de Gasset.

—¿Qué hizo?

—La narración de sus beneficios se comienza con regocijo, y se remata con pesadumbre! Oid lo que vi y oí: fué un hombre bueno, sencillo; mas que generoso, espléndido; el pueblo lo acogió como el redentor de nuestras necesidades; su casa y su corazón abiertas de par en par; socorría al necesitado; rehabilitaba al pretérito; aconsejaba al desorientado; muchas veces fué ministro y siempre pródigo con este distrito, y en particular con la capital, fué inagotable en sus concesiones; el dinero que habrá entrado en las arcas municipales! Mientras vivió en comunión directa con el pueblo, sus deseos y nuestras necesidades encontraron perfecta compenetración; sociedades, entidades, organismos, corporaciones, todos conservan gratisimos recuerdos de las bondades de aquel inolvidable señor, pero....

—Veo muy instructivo cuanto usted cuenta; prosiga.

—Lo apartaron de sus relaciones con el pueblo; interceptaron sus reciprocos afectos; interrumpieron la íntima comunión de sentimientos y voluntades; enfriaron los fervores de los creyentes, los fariseos, los de aparente probidad; los de endeble austeridad; los de ficticia abnegación; los de desacreditado altruismo; aquellos tipos rectilíneos, de minucia y de detalle, desvanecidos y endiosados, pasaron la linde de lo sublime, á lo vulgar; de lo serio, á lo grotesco; de la popularidad, á la popularidad, ya el pueblo acogía su paso de buey y su diente de lobo, con frase reticente y carcajada mortificante, y cuando hombres de buena voluntad, redentores del pueblo, arrojaron á latigazos á aquellos mercaderes,



JULIÁN ARREDONDO

que convirtieron el templo en establos de Asias, ya era tarde para reavivar una fé muerta, ni el hombre pudo aproximarse á la montaña, ni la montaña al hombre. ¡Malograda realidad, fué para este pueblo, el Sr. Gasset!

III

—¿Me acompañáis, buen hombre?

—Con mucho gusto, señor.

—CALLE DEL GENERAL AGUILERA

—¿Le conoció usted?

—Mucho y veo con regocijo el aseo de vuestras calles. Años ha, cuando los Barrenengoa, Morales, Arévalo, García Gil, Hernández, Martín Salazar, Fernández Alcázar, Ayala edificaron esas suntuosas viviendas recordó con pesadumbre, que esta calle, honrada con el glorioso nombre del insigne caudillo, era mercado de cabras y esa contigua, del inspirado pintor Carlos Vázquez, mercado de cerdos.

—¿Qué vergüenza, señor!

—Asco, además.

—Lindísimo jardín.

—PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

—¿Quién la transformó?

—Un gobernador de lisonjera memoria, y vea usted con que facilidad; pidió al Ayuntamiento sus presupuestos de años anteriores. qué cosas vería entre lo recaudado y lo invertido, que citó á sesión extraordinaria, el pueblo asistió á la sesión, cuanta podredumbre salió á la superficie. Al otro día los regidores presentaron la dimisión, y un Ayuntamiento interino, puso manos en esta obra y en un año vea usted que cambio.

—Tenéis hermoso acerado.

—No debía ser de cemento, debía de ser de plata, por su cuantioso coste.

—Paseo del Prado.

—Parque del Prado

—Froncosísimo; muy hermoso; tenéis lujo de agua.

—Ved correr las fuentes, pródigas, fecundantes, rientes, diáfanas, riquísimas.

—¿Que monumento es este?

—Representa la CARIDAD, LA PAZ y EL TRABAJO; todos los años, el día primero de Mayo, agricultores é industriales, obreros urbanos y agrarios reiteran, ante el monumento, su JURAMENTO DE CONCORDIA; aquí no hay huelgas; aquel problema social, preocupación de estadistas y sociólogos, se resolvió aquí sin estadísticas, ni números, tres palabras dieron la solución á aquel pavoroso problema—FE, CARIDAD y AMOR.

—Y el abastecimiento de aguas!

—De balde y con esplendidez, las consume el vecindario; corren continuamente, dos en la Plaza de Abastos; dos en el Campo de Tiro; cuatro en el Cuartel para abastecimiento de la guarnición; tres en los Viveros; las dos fábricas de electricidad, también se abastecen; los establecimientos de Beneficencia y oficinas públicas.

IV

—Soberbio edificio. ¿Quién lo ocupa?

—Es el antiguo Palacio de la Diputación provincial; hoy es Ateneo Científico y Literario, Universidad popular, y Escuela de Artes y oficios é Instituto de reformas sociales.

—¿Y la Corporación provincial?

—¿Sois extranjeros, señor?

—Soy manchego: algo de Catón, algo de Maquiavelo, algo de Voltaire y algo de Diógenes.

—Las Diputaciones provinciales, al reformarse la constitución, se suprimieron por ser organismos absorbentes é inútiles, vampiros de las Haciendas Municipales, al desaparecer, sus atribuciones volvieron unas á los municipios, á los que las habían usurpado, y otras al poder central.

—Eso es la AUTONOMIA MUNICIPAL.

—Parque del General Aguilera; esta plazuela, la expropió el Municipio; en el centro está el busto del general; llegó á la suprema gerarquía de la milicia; el traje la guarnición, aspiración constante del vecindario; á él se debe....

—El AVE MARIA, señor, descubrios, si sois creyente.

—¡Todo ha sido un sueño!

La vida es sueño.

Soñemos.

Julián ARREDONDO

Ciudad Real. Agosto-1915.

SANCHO PANZA

RETRATO DEL ESCUDERO DE
DON QUIJOTE DE LA MANCHA,
HECHO A NUEVA MANERA.

Si Alonso Quijano el Bueno murió para no levantarse más; si por tierras manchegas, bien por escarmiento de las palizas y manteaduras de Don Quijote ó por agotamiento de energías románticas, que tuvieron su último florecer en el Caballero de la Triste Figura, no aparece un émulo de Amadis de Gaula ni nadie pretende reverdecer laureles marchitos, no ocurrió lo mismo á su buen escudero, que no murió, para servir de freno á caballeros descabezados y á hidalgos fanfarrones y encarnando en generaciones sucesivas, llegó hasta nosotros sin detrimento de su espíritu, incapaz de grandes hazañas, como incapaz de grandes males, pronto a cometer una acción mezquina, sin valor para acometer de frente y con majeza una empresa digna y sonada, que dando en tierra con su humanidad, llevara sus nombres de unos labios en otros, como iban los de los caballeros de la edad romántica, envueltos en la aureola brillante de una apoteosis definitiva.



GABRIEL GARCIA MAROTO

Sancho Panza vive; también vive Teresa, su mujer y de su matrimonio, tiene á más de la hija mentada en la novela de Cervantes, hasta media docena de chicuelos sucios y mocosos, que juegan al sol en la calle, y duermen con el rucí en la cuadra.

Sigue teniendo Sancho una cara redonda, una barba espesa y gris, una sonrisa socarrona y cazorra, y un guiño en sus ojuelos, que son como dos puntitos de fuego entre la negrura de sus

cejas.

Vive en Villanueva de los Infantes, en La Solana, en Argamasilla de Alba ó en la Mota del Cuervo; tiene unas viñas que él cuida y mima, tiene unos olivos y tierras de secano, y bajo el porche de su casa, unas tinajas de Villarrobledo donde hace unas arrobas de vino que vende al menudeo, con medidas escasas, y un cristianismo exagerado.

Tiene fama de pícaro y lo es; sabe decir canciones picantes á las mozas, y tiene en sus labios un refrán castizo, que es como una sentencia justa.

Sus decires alegres y sus refranes substanciosos le dieron fama de sabio pardo, y cuando en las bodas, luego de haber yantado y bebido de lo lindo, los hombres se animan y se alegran las mozas, él sabe también cantar una copla de fina sátira que suele inventar para esos casos.

Porque es miserable y ruín, tiene fama de rico; unos cuartos dados á unos pobres arrieros á no bajo interés previa hipoteca, le han hecho usurero, y la boda de su hija mayor celebrada con pompa no hace mucho, le emparentaron con la familia del albéitar, no sin prevención por parte de Sancho, que si bien se goza con la novísima parentela en cuanto al viso que el pueblo tendrán sus nietos, no deja de inquietarle su yerno, un hombre sin oficio ni beneficio, más acostumbrado á pasear por los soportales de la plaza, que á dedicarse á algo que pudiera darle honra y provecho.

A fuerza de trabajos y de privaciones, no digo que sea gobernador en efectivo de ninguna Insula Barataria, pero si que lo pasa bastante bien el escudero de Don Quijote; ya no recuerda aquellas locas aventuras de Aldonza Lorenzo, la de la Juena dolorida,

alías la Condesa Trifaldi, ni aun aquella famosa del carro encendido ni aquella nunca ponderada historia de la famosa Micocona.

Sancho Panza sigue siendo como otras veces prevenido y confiado; su mayor goce suele ser charlar de cosas de la tierra el cuarto de los corredores, visitar sus fincas montado en su cin, que es viejo y trapalón, y en recontar las peluconas y de trear los pagarés que pobres vecinos le hicieran en horas de necesidad.

No hablarle de libros de caballerías ni de empresas atrevidas y extrañas; Sancho Panza evoca inconsciente la aventura de yangués, la otra ocurrida á la entrada de Barcelona con el Caballero de la Blanca Luna, y moviendo su cabeza redonda, rascándose la barba en señal de perplejidad, os contestará una consciencia, ó suele espectaros un refrán razonado, con lo cual sino estais tan loco como Don Quijote de la Mancha, os hará consistir de empresas atrevidas, y alejará de vuestro magín toda idea caballeresca y sentimental.

Todos los días al caer el sol y á la vuelta de mi paseo favorito por el camino estrecho del pueblo manchego, suelo encontrar manos á boca con Sancho, que á posadillas de su rucio viene bien de sus viñas de podar los sarmientos, bien del bancal que tiene junto al río y que es su mejor finca y donde limpia de hierbas el trigo candeal, bien del olivar que le da aceite para el aceite Sancho canturrea simple una canción antigua que nos solía de mirar cuando niños:

Duérmete niño hermoso
que viene el coco
y se lleva á los niños
que duermen poco.

ó bien aquella otra arrastrada y melosa; como copla andaluza, que suelen cantar las muchachas jugando al corro en las cuatro esquinas:

La niña—á
que vino de Sevilla—á
y traje—ó
un balazo en un brazo—ó
y ahora—á
la cura el cirujano—ó
la niña llora—á.

Don Quijote murió para no levantarse más; ni conjuros le animan, ni le valen exaltaciones; murió, por desgracia, y cuerdo por mayor tristeza, el gesto de desaliento de Alonso Quijano, es de una frialdad sin ejemplo; hay muchos hidalgos desalentados en esta Mancha llena de evocaciones y romanticismos; con Don Quijote acabaron las empresas valerosas y caballerescas; con Don Quijote, cazorro y pícaro está en el alma de estas gentes sin fe que hicieron pesado y material este cotidianísimo desesperante en que agonizan; solo Sancho Panza animó los espíritus de los viejos villanos, que tienen para toda idea noble y redentora un gesto de sus labios maliciosos y expresivos y un guiño de sus ojos pícaros.

Sancho Panza vive en Tomelloso, en La Solana, en Argamasilla de Alba, en Villanueva de los Infantes ó en la Mota del Cuervo; tiene unas viñas que él cuida y mima, tiene unos olivos que le dan aceite para el año y bajo el porche de su casa tiene unas tinajas de Villarrobledo, donde hace unas arrobas de vino que Teresa Panza vende al menudeo, con medidas escasas y un cristianismo exagerado.

Sigue teniendo una cara redonda, una barba espesa y gris á medio afeitar, una sonrisa socarrona y cazorra en sus labios finos, y un guiño malicioso en sus ojuelos, que son como dos puntitos de fuego entre la negrura de sus cejas.

Gabriel GARCIA MAROTO

HISTORIA DE PANTALEÓN

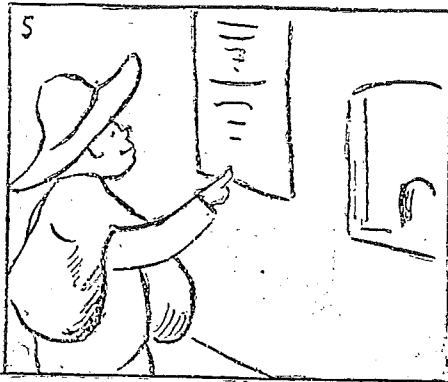
(Apuntes cómicos de la Feri)



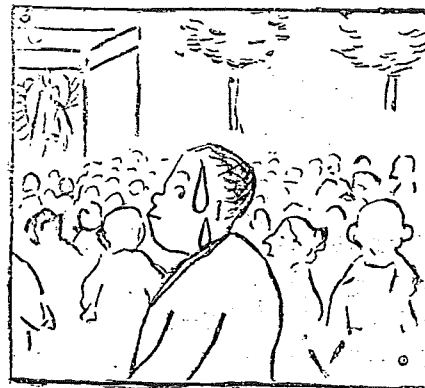
1. A las nueve de la noche
baja el muchacho del coche.



2. En la calle de Ciruela
reniega hasta de su abuela.



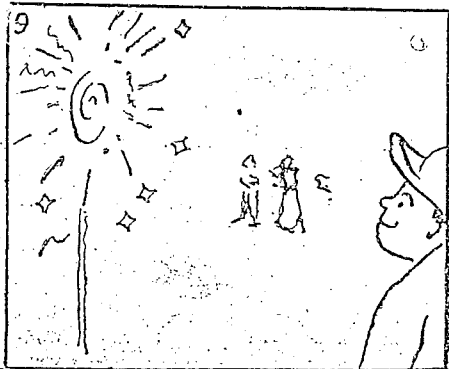
5. ¿Con que hay concurso de bandas?
¡anda, anda, anda anda!



6. Le hace sudar tinta china
tanta gente pueblerina.



JOSE VAZ



9. La pólvora ¡qué cinismo!
es casi siempre lo mismo.



10. Y por primo y majadero
se ha quedado sin dinero.

DON, NATURAL DE MALAGÓN

(de la Feria, por José Vázquez)



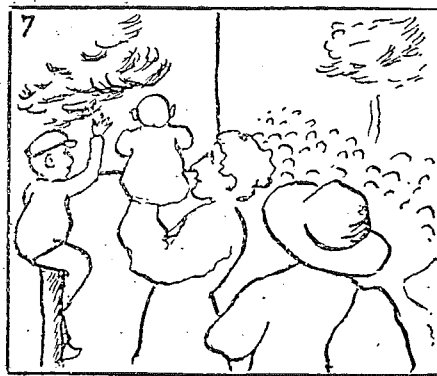
3. Admira, sin que él lo entienda, una fachada estupenda.



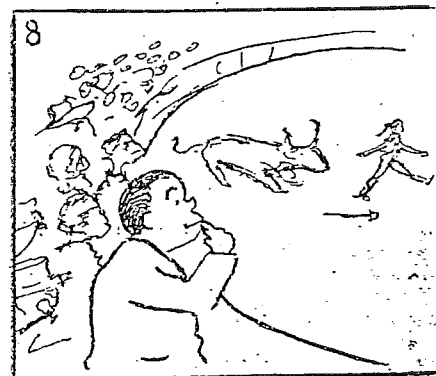
4. Le despierta una *diana* á las diez de la mañana.



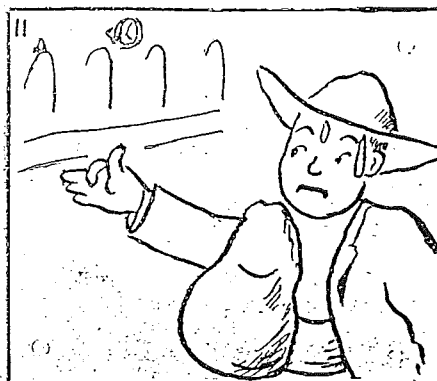
JOSE VAZQUEZ



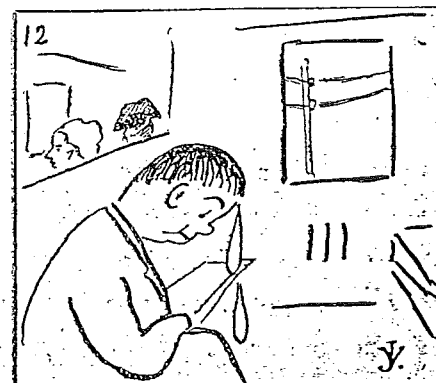
7. En el cine gratuito no ve nada el pobrecito.



8. En los toros, Pantaleón, sufre una gran decepción.



11. No quiere ver más festejos ni de cerca ni de lejos.



12. Se marcha desesperado y hecho caldo y arruinado.

DE LA FERIA

Á TRAVÉS DEL TIEMPO

La feria llega: Un paréntesis de agitación ábrese en la monotonía insoportable de este vivir provinciano, y durante unos días el bullicio, la a'gazara, turban la paz solemne, casi augusta, que durante un año envuelve á nuestra ciudad.

Ciudad Real se viste de galas: sus calles, sus plazas, sus paseos adornados, ricamente a'umbrados, la hacen aparecer señorial, espléndida.

Días de sol, de alegría, de color, en los que las mujeres, lujosamente ataviadas, tienen una perenne sonrisa en sus labios y una mirada de agradecimiento para nuestros galanteos.

Días de toros, de emoción, en los que en la plaza admiraremos á una mujer de soberana belleza, de labios sensuales, rojos como los claveles que manchan su mantilla y prenden en su pecho... y contemplándola acudirá á nuestra memoria el recuerdo de una mujer morena, de leyenda, que se llamó Carmen... Y veremos á estas exquisitas con encantadora coquetería llevarse la mano á la cara horrorizadas á cada lance de la lidia.

La feria llega: En el Real de la Feria, entre risas y flirteos, el crepúsculo vespertino sirve de proemio á una noche clara, de luna, de indescifrables misterios.

De pronto entre tanta animación, entre tanto ruido diverso, nos hemos puesto tristes, ha acudido á nuestra memoria el recuerdo de todo un año pasado, y ante este pensamiento fijo ya hasta convertirse en obsesión, pensamos en nuestra vida llena de monotonía, siempre igual...

... En las noches frías, interminables del invierno, en las que al amor de la lumbre leíamos *La Ciudad de la Niebla*, de Pío Baroja; y en las horas de sol en

que salimos al campo recreando nuestra vista por la llanura parda, hosca, estéril...

En aquellos otros días primaverales, en que empiezan á reverdecer los campos, los árboles, llenos de savia, y nuestros cuerpos se animan intensos al calor de un sol vivificante. En las tardes dominadas en que en un paseo la banda nos dá



FRANCISCO ESPADAS

á conocer una sonata y nuestra atención se distrae al paso de una muchachita rubia, esbelta, de ojos color de cielo.

... En los días estivales, en las horas de siesta, reclusos en casa leyendo á Ramírez-Angel, *La vida de siempre*, diciéndonos lo prosáico de nuestro vivir..

Y después, por último, el otoño: y el recuerdo amargo, triste de un amigo que se fué para no volver más, en un día grisáceo, preñado de nostálgicos recuerdos, mientras la hojarasca cubría los guijarros desprendida por la ventisca..

Y á un mismo tiempo, pecho adentro, hemos sentido unas ansias infinitas de vivir, de morir, y confundidas hemos visto á la Vida y á la Muerte: La primera indicándonos sonriente un camino largo, interminable; la segunda señalando—á un reloj quizá—invisible, una hora....

Y ligeramente afectados procuramos olvidar confundiéndonos entre la multitud siempre la misma á través de todo tiempo.

Francisco ESPADAS GARCIA

La oración de la noche

La noche misteriosa derrama su poesía
sobre los corazones abiertos al amor.
La noche, mientras llora monótona elegía,
vierte en nuestros altares su cáliz de dolor.

Almas que estáis prendidas de castas ilusiones
por que en ellas habéis cifrado un ideal:
confiad á la noche vuestras ensoñaciones,
que es la noche el escaño del mundo celestial.



L. CHAMIZO TRIGUEROS

Y por eso en la noche la materia reposa;
y por eso, velando, quedaís solo vos;
para que nada turbe la oración fervorosa
con que Naturaleza se dirige hacia Dios.

¿No habéis pasado nunca una noche en la cresta
de vírgenes montañas, buscando soledad
y absorbiendo el perfume de silvestre floresta
que allí plantó la mano de la Fecundidad?

¿Y no habéis escuchado el lento murmurio
de cucos y alimañas, ni el monótono són
de las ranas, que alegran las orillas del río,
ni del viento que hílvana tan extraña canción,

ni del agua que reza, llorando, madrigales
al quebrar en los riscos su chorro de cristal,
salpicando sus gotas florecientes rosales
que acogen reverentes el agua bautismal?

¿Ni el aullar de mastines en la vieja alquería;
ni el bramar de las fieras dentro de su cubil;
ni los dulces arpegios que, de la lejanía,
vierte en nuestros oídos la gaita pastoril?

Y todo bajo el brillo de las constelaciones
—lámparas suspendidas del mundo sideral—
perfumes, melodías, antorchas y oraciones:
la noche hace del Cosmos un templo colosal.

L. CHAMIZO TRIGUEROS

Agosto 1915.

DE TOROS

Joselito y Belmonte en Ciudad Real



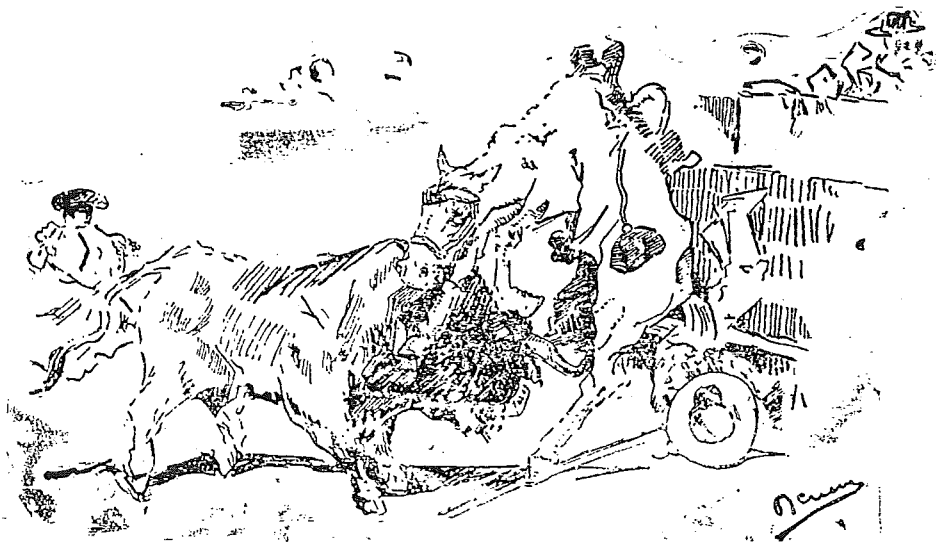
JOSELITO

IMPORTANCIA grande tendrán este año las ferias de esta hidalga capital, gracias al excelente cartel taurino confeccionado para recreo y solaz de los aficionados a la fiesta nacional, al mismo tiempo que para beneficio del comercio en

ovaciones ganadas en las principales plazas de España, y unos cuantos vagones de orejas y rabos.

¡Joselito y Belmonte! ¡El Papa taurino y el Emperador de la tragedia! El uno con su arte dominador no exento de valor y el otro con su valentía arrolladora, no exenta de arte triunfarán una vez más, haciéndonos saborear á los sibaritas de nuestra única y hermosa fiesta, las sensaciones tan variadas como sublimes que al arte aportan estos dos estupendos lidiadores de reses bravas.

Alternando con ellos se presentan también por vez primera aquí, Curro Posada y Algabeño. Es el primero un torero muy enterado y completito que no desmerece al lado de los otros y éste es su mayor elogio. El otro



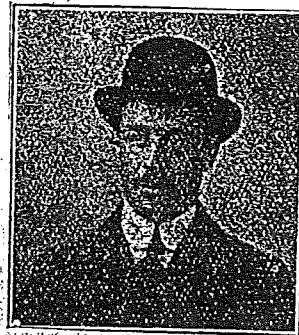
general y del empresario en particular.

¡Que todos vamos ganando, señores!

Y que la importancia es debida al festejo taurino, única y exclusivamente, no creo se atreva á negarlo ni el antitaurófilo más recalcitrante.

¡Ahí es nada! Las dos figuras preeminentes del toreo contemporáneo, los monopolizadores de contratas, vienen a presentarse en el ruedo ciudarrealeno, trayendo como garantía, aparte su justa fama, el eco de las sendas

diestro, es de los que han entrado en la categoría de espada de alternativa (éste es su primer año) con el título de matador de toros, y al lado de las primeras figuras cabe asegurar que trabaje con empeño y

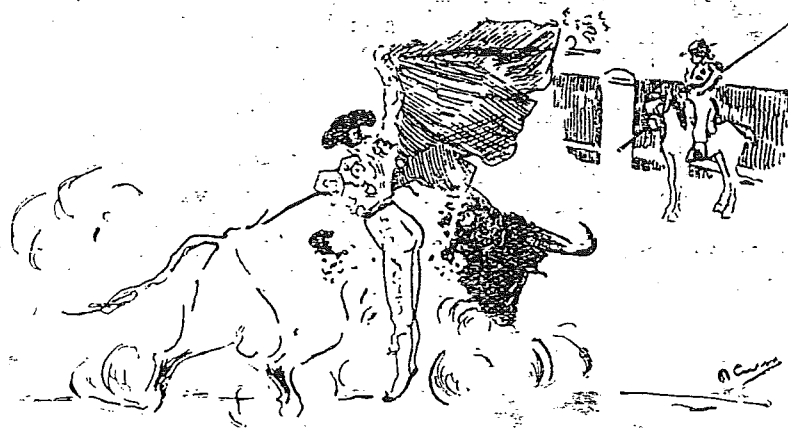


PEPE FAROLES

dé la nota que le caracteriza. Sabe y puede dárla.

Y si añadimos á esto que el ganado en la primera tarde, es una especie de peras en dulce, bravo, noble y fino, pues así son las reses de Guadalest por lo general; y los antiguos toros del duque de Braganza que correrán el segundo día, no son aquellos duros de patas, broncos,

Como también se verá á Joselito, torero cumbre, con toros, bravos y no bravos demostrar su alegre estilo sevillano, lleno de valor, su perfecto y completo conocimiento de las condiciones de los astados, y sobre todo esto el inmenso caudal de arte taurino que le permite con suma facilidad (¡este es su defecto!) ejecutar todas las



cuya lidia restaba lucimiento á los toreros, aburriendo al espectador, tenemos derecho á sentirnos optimistas y á esperar de tan excelente cartel, dos tardes de grata memoria para los aficionados.

Porque eso de que las primeras figuras de la torería no se aprietan los machos en plazas que dan pocas corridas al año, son cuentos de los que se alían con salsa tártara.

Que salgan toros y ya veremos si la mucha afición que llevan dentro del cuerpo los dos colosos del arte, no sale á relucir. ¡Aunque de intento se propusieran lo contrario!

Que salgan toros y veremos á Belmonte el trágico levantar del asiento á la plaza entera con sus espeluznantes verónicas, sus medias verónicas y sus pases naturales, de pecho y de molinete, amalgama del arte y valor, en los cuales la lucha entre el hombre y la fiera se resuelve á favor de aquél.

suertes del toreo, aun las no vistas por él.

Y aun defraudándose nuestro optimismo, queda la seguridad de presenciar y admirar algo que vale tanto como la fiesta en sí; ¡el adorno de la plaza!

Adorno compuesto por estas lindas manchegas, tan recatadas, como bellas, tan simpáticas como bonitas, que con su presencia hacen, cual sucede en toda España, sea nuestra fiesta espectáculo único é incomparable.

Pepe FARGLES



BELMONTE

Ciudad Real Agosto-1915.

LA VIDA TRIUNFA

HA pasado a la sala, y su presencia allí no intriga, juzgado así uno más que intenta distraerse. Sólo al ocupar un puesto en la mesa de juego, le han mirado un instante algunos de los curiosos congregados en derredor.

Observa un momento y al fin se decide. Saca una cartera y de ella unos billetes que le cambian en moneda; va colocándolas, distribuyéndolas en distintos números, y aguarda. Cantan uno que él jugaba y le acercan varias pilas de pesetas, que vuelve a distribuir por la mesa. Nueva jugada, y nueva ganancia que se suma a la anterior. La suerte le acompaña y, ya, las miradas todas se dirigen hacia él, que inmutable sigue jugando y ganando. Ya pierden interés las posturas de los demás, oscurecidas por la importancia de las suyas.

La espectación levantada por el desconocido, crece. Muchos dejan de jugar por seguir con atención sus manipulaciones en los cuadros.

Momentos de verdadera ansiedad.

Juega tan fuerte, que impresiona.

Los latidos de los corazones, van pendientes de los golpecitos de la bola al caer en la ruleta que gira rápida. Por fin quedó en una de sus divisiones, y el *croupier* cantó un número: el O. Jugada limpia para y la banca el desconocido perdió unos cientos de pesetas.

Los concurrentes hacían cábalas sobre lo que habría ocurrido esta vez, de salir el número en que más jugaba.

Como si con él nada fuera, reemplaza la postura, que nuevamente pierde.

La espectación se torna en asombro al ver el cambio de la suerte del joven, que empieza a contraer el ceño como única señal de su contrariedad. No obstante, sostiene las posturas fuertes, juzgando tal vez pasajero aquel rato tan contrario al anterior.

Quimera todo. Con inexorable realidad, aquel rato se prolonga tanto, deja tanto dinero de una vez, que el montón de plata, fichas y papel confundidos en la precipitación de las boladas, quedaba reducido a unos cuantos billetes y poquísima moneda.



ANDRÉS GARCÍA RUIZ

vinándosele un pensamiento fatal.

El desconocido que se ha hecho simpático, tiene la faz lívida por la impresión de una fortuna que desaparecía tan fácilmente como se formó.

Una jugada más, y ni en la cartera, ni en la mesa, le quedaba nada que aventurar a un número.

Habíase arruinado.

Demás estaba, por tanto, allí, y se levantó abatido y sombrío, adi-

Salió de la sala, y atravesaba una terraza ocupada en absoluto por personas alegres que hablaban y reían fuerte, en contraste con su marcadísima tristeza, cuando en el animado paseo que se extendía al frente, dejáronse oír las airoas notas de una preciosa marcha.

Sin notarlo, al poco, se confundía entre la gente que paseaba satisfecha é incansable, levantando un rumor que al confundirse con la música, le disipaban los terribles pensamientos que se forjaban en su imaginación, fecunda entonces en propósitos a cual más horrendos.

Deseoso al fin de no realizar nada de lo que pensó, sonreía a la vida que cruzaba por su lado siempre alegre como si nunca en ella hubiera acaecido un infortunio que diese una lección a las almas soñadoras, y siempre en los corazones existiera una esperanza,

Las lindas muchachitas, ponían su original nota de color en el paseo perfumado por los aromas de sus cuerpos y las flores, y el joven desconocido se sentía atraído a la vida de tal forma, que un momento olvidó, si su felicidad había quedado, quizá para siempre, en la mesa de juego donde tan dichoso se creyó al principio.

Ya tranquilo, observaba a la gente reidora; pensaba con pena en sus misterios, pues no parecía extraño que ocultaran sus dramas interiores de dolor ó miseria, con una sonrisa que quisiera ser alegre.

Creíalo natural, sí, tanto, que recordó lo suyo, y también que en un bostillo le quedaban algunas, muy pocas, pesetas.

Decidió probar con ellas si persistía contraria la suerte y volvió, colocándolas de una vez. Al minuto pasaban a poder de la banca.

Un sudor frío le invadió. Vagó inconsciente por las galerías y en lo más apartado se detuvo.

En el paseo la banda de música ejecutaba un alegre pasodoble.

Acariciaba nuevamente la idea del suicidio, y rápido buscó el revólver. Su mano en el bolsillo tropezó con una cartulina; un retrato; su madre. En la mano la contempló unos instantes para besarla la vez última.

Parecía haber en la irreal mirada de aquella imagen un llamamiento purísimo; tal gesto de angustioso dolor creyó ver en aquel rostro, que sintiendo compasión de sí mismo, le dió vergüenza la cobardía que había imaginado.

Besó el retrato, no con la caricia postrera, sino con intenso amor.

La música sonaba cada vez más lejana, más ideal, como en un sueño y subrayaba con sus notas aquel triunfo de la vida.

Andrés GARCÍA RUIZ

Ciudad Real y Agosto, 1915.

CUENTOS ESTRAMBÓTICOS

EL CHUCHO LEPROSO

I
 En el tranvía se armó un broncazo monumental. — ¡Eh! ¡Eh! ¡Aquí no sube usted con eso! — el cobrador indignado rechazaba a un tío que a toda costa quería asegurarse los agarradores, para ganar la plata forma trasera. Y el funcionario de la compañía le daba golpazos de *a folio* en los nudillos al intruso, con la caja metálica de los *tikes*.

— ¿Pero qué pasa? ¿Qué ocurre? — dejó el periódico que iba leyendo, y salió yo también a la plataforma, donde los ocupantes del armatoste eléctrico se apretujaban para no perder ni un detalle del suceso.

Entonces, me dió un vuelco de tartana el corazón.

Oliverio Polo, el gran fenómeno taurino, era el promovedor del incidente, que con un perro rechoncho y horrible como una salamandra, lleno de repugnantes costuras quería meterse en el vehículo.

¡No sean ustedes tontos ni cañes que soy capaz de arrearle un bombazo al niño é la bola si es preciso! — Polo bramaba.

— ¡Pero que suero en vinagre nos va usted á colar aquí esa carroña! — el cobrador se ponía hecho un canibal por momentos.

Oliverio, más terco que un cerdo, sacó una pistola del quince y amenazó.

— Intervine. A todo esto el tranvía llevaba ya parado más de media hora, y la circulación habíase interrumpido por completo con tal motivo en la calle de Preciados.

— ¡Pero hombre Polo, llevan razón estos señores! ¿No comprendes que nada más natural que les de asco del chuchó ese que te traes? — le dije.

— ¡Bueno pues si les da asco que revienten! ¡Ahí val— y el gitano de un soberbio empujón se zampó dentro del tranvía, haciendo añicos tres cristales.

— ¡Guardias! ¡Fuerza de Seguridad! — gritaban las señoras.

Dos funcionarios del orden, acudieron al momento.

El fenómeno se puso tan asno, que no tuvieron otro recurso que dejarlo en el tranvía por no pisotearle el *mondongo*. Eso sí, con una condición; que al cán lo tapara con algo para evitar al público su enojosa presencia.

Polo, tras muchos rodeos y palabrotas gordas, envolvió al perro en una *Corres*. Después soltó seis ajos muy feos sin reparar en la concurrencia.

— ¡Jesús hijo, parece ese señor subvencionado de una casa de purgas de ricino! ¡Ay! — exclamó un *nene* sospechoso que se había remangado los pantalones escandalosamente para lucir la morvidez de una pierna *abrasadora*, velada por calcetín finísimo.

— ¡Pollol! ¡estoy viendo que se va usted á comer el chuchó con papel y to! — el fenómeno hizo una mueca ridícula y en menos que cae un rayo, le tiró dos *chafes* con una navaja de trece muelles al gracioso autor del chiste del *ricino*.

Hubo coces, palos, *chirlos* en el rostro é impropiedades colosales.

— Mi intervención fué necesaria otra vez y no sin recibir algunos *mamporros* en la contienda, logré sacar a

rastra del tranvía a mi amigo Oliverio, que gracias á mi decisión no sembró aquello de cadáveres á navajazos.

Huimos. La cosa no era para menos. Polo por la cuestión del perro indecente había matado á ocho ó diez espectadores.

A través de las calles corriamos con todas nuestras fuerzas. Mi amigo no soltaba el cán á pesar de todo.

— ¡A esos! ¡A esos! — Cerca de un piquete de Seguridad en el que figuraban fuerzas de caballería, nos pisaba los talones, soltanos de vez en cuando una docena de tiros.

En la revuelta de una calleja oscura nos refugiamos en una botica donde el practicante era primo mio.

Nos sentamos jadeantes.

En la botica, el farmacéutico y otros tres amigotes suyos, se estaban dando una paliza con la bafaja.

Don Homero de Velón, el boticario, estaba más loco que una *espuerta de gatos chicos*, y se había procurado para jugar á las cartas, tres amigos más locos cien mil veces que él.

La noche de marras se estaban jugando desde las tres de la tarde al *mus*, al *tresillo* y á la *ligá* no se que frasco de cristal, con un objeto extraño dentro — nos lo contaba el mancebo entre risotadas.

II

Polo dió un grito salvaje, bestial. Por el óvalo de cristal que centraba la mampara roja de la rebotica, había visto al maldito Isaías Rum Rum, el ladrón de su diafragma.

No tuvimos tiempo de contenerle. Pasó y de un golpe maestro de *faca* en el cuello le rebanó la cabeza.

La *bigornia* del sacerdote rebotó en la mesa de *tresillo*, y fué á zambullirse en el cubo del agua de fregar los cacharros. Después de tan estupenda avería, *el de los misereres* en el paroxismo de la barbarie, se lió á zambombazos con los frascos y lunas del establecimiento.

Mientras tanto, el chuchó leproso, famélico, derribó un frasco de boca ancha y comiose una piltrafa enorme y siniestra. Aquello era el diafragma de Oliverio, que se lo jugaban á la *ligá* los cuatro dementes, como preciada curiosidad del dios de la *tauromaquia*.

Quando Polo se quiso dar cuenta, el cán se relamía de gusto.

— ¡Oh! ¡Oh infame! ¡tú! ¡tú has sido! — y agarrando al chuchó, le partió el espinazo, para luego abrirlo en canal.

Decididamente Oliverio Polo, el *gachó* más *flamen-co* y mas *energúmeno* que se ha parido en el globo, se quedaba para siempre sin diafragma.



ROBERTO ACOSTA

Roberto ACOSTA

Madrid—915

DEL CONCURSO DE FEOS

HOMENAJE AL PREMIADO

No es un modesto afirmar que el *Concurso de feos* ha sido un éxito. Lo ha sido a grande. Callólo nosotros sería como ocultar en el arriero el rubor de un fracaso. Vive Eustaquio que no lo pesó. Estos ingeniosos *Marino*, Felipe Ignacio o Juan Antonio Megía, que cualquiera de estos nombres puede usarse para ella, no es solo gracioso y crítico cuando toma el lápiz para hacer esas caricaturas que tu lector de *PERO GRULLO* ha celebrado sin reparos, sinceramente, porque te han hecho gracia y has comprendido su intención sutil, es gracioso en todos los instantes.

Marino es un muchacho muy simpático que dibuja muy bien y, además, tiene la condición de ser original en todos los aspectos de su vida.

Yo, que creo conocer bien su íntima manera de ser, doy mi palabra de que es, en estos tiempos, un hombre extraño por su sinceridad y su temperamento rebelde a todos los prejuicios a todas las normas trazadas que creo ridículas.

Algo podría yo contaros de su vida para que tuviérais idea de cual es la maravillosa amplitud de su criterio, para todas las cosas, y de cual es la independencia de su espíritu.

Pero estoy divagando, y aquí corto mis divagaciones, ya que solo deseaba deciros que *Marino*, Felipe Ignacio, ó Juan Antonio es padre de la idea que juntos des envolvimos del *Concurso de feos*, idea cuya originalidad é ingenio han aplaudido nuestros lectores reiteradamente. Por tanto, el triunfo de *PERO GRULLO* por el *Concurso*, es el triunfo de la graciosa ocurrencia de *Marino*.

Ya sé yo, que él, es enemigo de alabanzas y elogios y máxime en letra impresa; sé que estas líneas que yo escribo para dar una idea a los lectores de como es, han de molestarle. (Así,



FELIPE IGNACIO MEGIA (MARINO)

me atrevo a escribir que cuando lo vi, me echó una bronca y me dijo: "¿qué coño me estás contando? ¡Basta de importunarme!" Yo presono desde aquí, porque es verdad que tiene talento, que es agudo y sutil, que es un gran artista, un gran corazón, un gran amigo.

Por razones que no vienen al caso, no ha podido intervenir *Marino* en la confección del presente número, ello me ha sacrificado las sujeciones y estas líneas con las que a trueque de su nombre quiero reiterar le mi amistad más sincera.

El *Concurso* que él organizó tuvo combinal al banquete con que obsequiamos a D. Eustaquio Sánchez, que resultó el más agraciado por el número de admiradores.

El agape se celebró en el *Grand Hotel* y sus servido espléndidamente.

A la hora anunciada, la orquesta y una comisión de amigos acompañó al lugar de la fiesta al Señor Sánchez, a su entrada se disparó una traca y a continuación mientras la música interpretaba un pasodoble torero, gitano y tal más ó menos original del maestro Franchesco Argucsimi y compuesto exclusivamente para esta solemnidad, los comensales tolos, que lo esperaban en la puerta lo recibieron con una gran ovación.

Durante la comida reinó el buen humor y a los postres se leyeron adhesiones al homenaje y hubo brindis de amigos del agasajado de catedráticos, diputados, magistrados, etcetera. Gente bien, en fin, como se dice ahora que simpatizando con nuestra revista acudió a rendir tributo de admiración al Señor Sánchez, que yo no pongo en duda sea merecedor de un premio a su fealdad, pero afirmo que lo es tanto ó más a otro de simpatías.

Terminada la comida, nos trasladáms la mayor parte de los concurrentes al *Restaurant Marquinez* donde muy felizmente entre música y canciones oímos en los relojes de estas viejas torres, tres campanadas rotundas bajo el cielo azul intenso, de madrugada, estival.

Juan VULGAR



COMENSALES QUE ASISTIERON AL BANQUETE CONQUE PERO GRULLO OS SEGUIÓ A DON EUSTAQIO SANCHEZ

Carlos Prado y Giras

General Aguilera 94. CIUDAD REAL

Anticipo de todos tubos y sanitones

Especialidad en el legítimo Sadržion de Vicia
marca Tona y los sencillos. Cates marca la Estrella.
Depósito de las escopetas marca de laza marca
Jabalí—Accesorios y efectos de caza y leguminas
Pistolas Browning marca BEECA.
Todo a precio de catálogo de fábrica.

Policarpo Núñez

Paquetaria, Mercería, Quincalla,
y Frutos Coloniales. General Aguilera 15 y 17 y Mejora 3

Precios sin competencia

General Aguilera 15 y 17 y Mejora 3

FERRETERIA

DE

Hijo de Tomás Bermejo

Baterías de cocina, porcelana, loza, Clav
zon, herramientas de todas clases.

Armas de fuego, fumistería, etc.

Plaza de la Constitución, 42

OFICINA DE PASTELERIA Y CONFITERIA

1223

Enrique García

Especialidad en dulces y helados. Esta casa
facilita personas y servicio gratuito para
fiestas, bautizos, etc. a los precios de importancia.

Toledo, 30 — CIUDAD REAL

LA NUEVA MANCHEGA

0

GRAN FABRICA DE JABONES

DE

Hijos de Celestino del Campo

General Aguilera 15 y 17 y Mejora 3

Tejidos, Confecciones, Mercería y Pasamanería

A. López

Cuellos Corbatas Camisas

Altas novedades para Señora

Plaza de la Constitución, 42

MACUNDO FERNANDEZ Y SOBRIÑO

La casa más acreditada en materia de confecciones
Tejidos e Novedades
Géneros del país y extranjeros

GENERAL AGUILERA 15 Y 17 Y MEJORA 3

Turistas, Viajeros

Visita en Ciudad Real el

HOTEL PIZARROSO

una de las mejores de Europa y una de las más cómodas y confortables del Centro de España.

Pensión completa, desde cinco pesetas

On parle français

Fábrica de GAS de CIUDAD REAL

Venta de cok, alquitran, productos refractarios, tubo de plomo, hierro y metal

Instalaciones completas de agua, gas para alumbrado y calefacción

Bombas, máquinas, transmisiones, motores, y aparatos de todas clases

TALLER DE REPARACIONES

Esta casa es la única que se encarga de las instalaciones de agua por disponer de todos los materiales y elementos necesarios

PEDIR PRESUPUESTOS
Colocación de tuberías dentro y fuera de edificios

Gran surt

Procedimientos de...

Carreteras y...

Carreteras y...